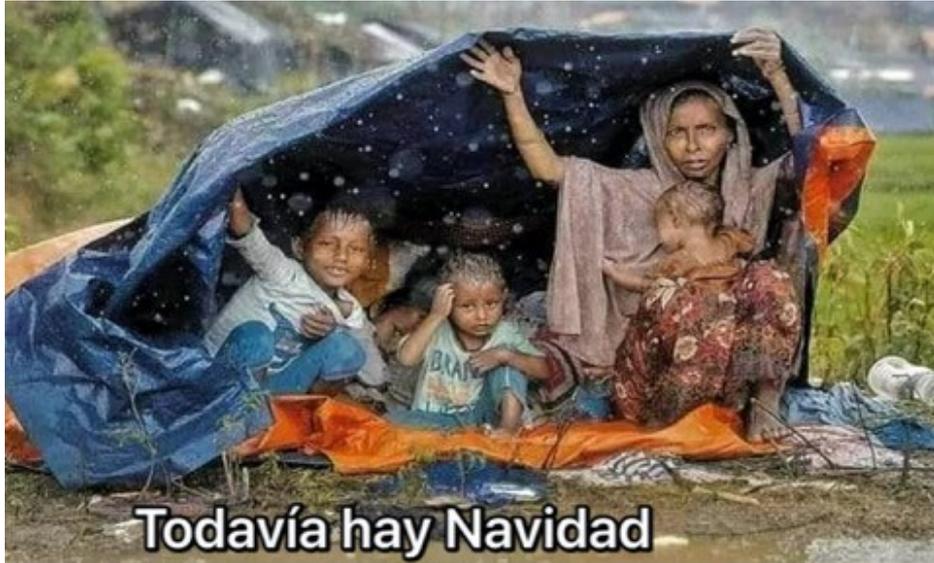


NATIVIDAD DEL SEÑOR



**Todavía hay Navidad
en la Paz de la Esperanza,
en la vida compartida,
en la lucha solidaria.
Jesús nace para que
nazcamos de nuevo.**

Pedro Casaldáliga

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías. Is 52, 7-10.

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: «Tu Dios es rey»!

Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara a Señor, que vuelve a Sión.

Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Salmo responsorial Sal 97,1.2-3ab.3cd-4.5-6.

R./ Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.R./

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.R./

Los confines de la tierra
han contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.R./

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.R./



Lectura de la carta a los Hebreos. Heb 1, 1-6.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas.

Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo.

El es reflejo de su gloria, impronta de su ser. El sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»?

Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Lucas. Lc 2,15-20.

Cuando los ángeles los dejaron,
los pastores se decían unos a otros: -
Vamos derechos a Belén,
a ver eso que ha pasado
y que nos ha comunicado el Señor.
Fueron corriendo y encontraron a María
y a José y al niño acostado en el pesebre.
Al verlo, les contaron
lo que les habían dicho de aquel niño.
Todos los que lo oían se admiraban
de lo que decían los pastores.



Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios
por lo que habían visto y oído;
todo como les habían dicho

UN DIOS CERCANO

La Navidad es mucho más que todo ese ambiente superficial y manipulado que se respira estos días en nuestras calles. Una fiesta mucho más honda y gozosa que todos los artilugios de nuestra sociedad de consumo.

Los creyentes tenemos que recuperar de nuevo el corazón de esta fiesta y descubrir detrás de tanta superficialidad y aturdimiento el misterio que da origen a nuestra alegría. Tenemos que aprender a «celebrar» la Navidad. No todos saben lo que es celebrar. No todos saben lo que es abrir el corazón a la alegría.

Y, sin embargo, no entenderemos la Navidad si no sabemos hacer silencio en nuestro corazón, abrir nuestra alma al misterio de un Dios que se nos acerca, alegrarnos con la vida que se nos ofrece y saborear la fiesta de la llegada de un Dios Amigo

En medio de nuestro vivir diario, a veces tan aburrido, apagado y triste, se nos invita a la alegría. «No puede haber tristeza cuando nace la vida» (León Magno). No se trata de una alegría insulsa y superficial. La alegría de quienes están alegres sin saber por qué. «Tenemos motivos para el júbilo radiante, para la alegría plena y para la fiesta solemne: Dios se ha hecho hombre y ha venido a habitar entre nosotros» (Leonardo Boff). Hay una alegría que solo la pueden disfrutar quienes se abren a la cercanía de Dios y se dejan atraer por su ternura.

Una alegría que nos libera de miedos, desconfianzas e inhibiciones ante Dios. ¿Cómo temer a un Dios que se nos acerca como niño? ¿Cómo rehuir a quien se nos ofrece como un pequeño frágil e indefenso? Dios no ha venido armado de poder para imponerse a los hombres. Se nos ha acercado en la ternura de un niño a quien podemos acoger o rechazar.

Dios no puede ser ya el Ser «omnipotente» y «poderoso» que nosotros sospechamos, encerrado en la seriedad y el misterio de un mundo inaccesible. Dios es este niño entregado cariñosamente a la humanidad, este pequeño que busca nuestra mirada para alegrarnos con su sonrisa.

El hecho de que Dios se haya hecho niño dice mucho más de cómo es Dios que todas nuestras cavilaciones y especulaciones sobre su misterio. Si supiéramos detenernos en silencio ante este niño y acoger desde el fondo de nuestro ser toda la cercanía y la ternura de Dios, quizá entenderíamos por qué el corazón de un creyente debe estar transido de una alegría diferente estos días de Navidad.

José Antonio Pagola

UN DIEU PROCHE

La Nativité est beaucoup plus que toute cette ambiance superficielle et artificielle que l'on respire ces jours-ci dans nos rues. C'est une fête beaucoup plus profonde et joyeuse que tous les artifices de notre société de consommation.

Nous, croyants, nous devons retrouver le coeur de cette fête et découvrir derrière tant de superficialité et d'étourdissement le mystère qui est à l'origine de notre joie. Nous devons apprendre à «célébrer» Noël. Ce n'est pas tout le monde qui sait ce qu'est célébrer et ouvrir son coeur à la joie. Et pourtant, nous ne comprendrons pas Noël si nous ne savons pas faire silence dans notre coeur, ouvrir notre âme au mystère d'un Dieu qui s'approche de nous, nous réjouir de la vie qui nous est offerte et savourer la fête de l'arrivée d'un Dieu-Ami.

Au milieu de notre vie quotidienne, parfois si ennuyante, triste et monotone, nous sommes invités à la joie. «Il n'y a pas de place pour la tristesse lorsque naît la vie» (Saint Léon le Grand). Il ne s'agit pas d'une joie fade et superficielle: la joie de ceux qui sont contents sans savoir pourquoi. «Nous avons des motifs d'allégresse rayonnante, de joie pleine et de fête solennelle: Dieu s'est fait homme et est venu habiter parmi nous» (Léonard Boff). Il y a une joie dont ne peuvent jouir que ceux qui s'ouvrent à la proximité de Dieu et se laissent attirer par sa tendresse.

Une joie qui nous libère de nos peurs, de nos méfiances et inhibitions devant Dieu. Comment craindre un Dieu qui s'approche de nous comme un enfant? Comment rejeter celui qui se livre à nous comme un petit être fragile et impuissant? Dieu n'est pas venu, armé de pouvoir pour s'imposer aux hommes. Il s'est rapproché de nous dans la tendresse d'un enfant que nous pouvons accueillir ou rejeter.

Dieu ne peut plus être cet Être «omnipotent» et «tout-puissant» que nous imaginons, enfermé dans le sérieux et dans le mystère d'un monde inaccessible. Dieu est cet enfant qui se livre affectueusement à l'humanité, ce petit être qui cherche notre regard pour nous réjouir de son sourire.

Le fait que Dieu se soit fait enfant dit beaucoup plus sur ce qu'Il est que toutes nos élucubrations et spéculations sur son mystère. Si l'on savait s'arrêter en silence devant cet enfant et accueillir au plus profond de nous toute la proximité et la tendresse de Dieu, peut-être comprendrait-on pourquoi le coeur d'un croyant doit être envahi par une joie différente en ces jours de Noël.

José Antonio Pagola
Traducteur: Carlos Orduna